

LA PLUMA

En un valle, rodeado por un bosque, formado por árboles chiquitos y escuálidos, se hallaba un lago en el que yacía una pluma verde esmeralda y negra azabache. Por desgracia, lo que más llamaba la atención del lago era la cantidad de basura que flotaba en él. El viento sopló y formó una corriente que arrastró hasta la orilla la pluma, junto con latas, plásticos y desperdicios humanos. En la orilla, la pobre pluma observaba preocupada como de una fábrica cercana también se vertían productos tóxicos, envenenando el lago y el ecosistema.

Por suerte, la pluma consiguió secarse gracias al viento y logró escapar de la acción destructora del hombre. La pluma voló y fue a parar a un bosque que parecía tranquilo, y de pronto... escuchó un ruido, un cazador. Un hombre atormentado, triste y preocupado por el planeta. El cazador encontró la pluma y al verla pensó en hacerse con ella un atrapasueños que le permitiera dormir, sin pensar en todo el daño que el hombre se estaba haciendo así mismo y al planeta.

Al intentar cogerla una racha de viento la hizo volar de nuevo. ¿Cuál sería su siguiente parada? ¡Un barco! Su siguiente parada fue un barco, camino a la Antártida. Allí se dio cuenta de que las historias de grandes bloques de hielo y animales extraordinarios habían pasado a la historia. Y es que el cambio climático no perdona.

Y de nuevo a volar. ¿Hasta dónde? Esta vez cayó al agua, era el Océano Atlántico. Allí acabó sola y mojada, pero de pronto... ¡otro barco! En él se podían observar unas letras gigantes PRESTIGE. El barco era enorme pero sufrió un agujero en el casco y empezó a salir un montón de petróleo, la pluma se manchó de negro al igual que las aguas en las que se encontraba. El petróleo y la pluma fueron dirigidos a la costa gallega. Cuando el petróleo llegó, tiñó todo de negro, todo quedó impregnado, rocas, arena, barcos y pequeños animalitos del mar como moluscos y cangrejos. Y todo por culpa del ser humano. Cientos de personas ayudaron a limpiar el desastre. Incluso el cazador fue a ayudar en la limpieza, y mientras limpiaba una roca, se encontró de nuevo con la pobre pluma. Estaba negra y sucia, consiguió limpiarla con mucho cuidado y se la llevó. La pluma aún tenía que seguir viajando así que el cazador después de hacer con ella un atrapasueños la colocó en el retrovisor frontal y se fueron juntos a ayudar donde fuera necesario. Sabían que la acción contaminante y destructora del hombre no tendría fin. Así el cazador pudo dormir tranquilo y la pluma que volvió a lucir sus colores, ya era algo feliz.